

## GALERIA DE PINTURAS



### LA CARIDAD ROMANA.

Por Benito Crespi.

**B**enito Crespi, apellidado el Bustini, pintor del Como, floreció á mediados del siglo XVII, enseñó el arte á su hijo Antonio María, y se distinguió por la fuerza y elegancia de su estilo. Muestra ciertamente las prendas de un buen pintor en el presente cuadro, propio del Real Museo, que representa el pasaje

AÑO X.—19 DE ENERO DE 1845.

vulgarmente conocido con el nombre de *la Caridad Romana*. Dícese pues que un viejo de la antigua Roma, llamado Cimon, sentenciado por el senado á morir de hambre en la carcel, halló medio de alargar la vida en la piedad de su hija que le alimentaba á sus pechos. Sabido el caso por el senado, perdonó al padre en favor de la hija. Otros dicen que la madre y no el padre fue la sentenciada; y esta diferencia junto con el nombre mas bien griego que romano del viejo, bastaría para que el lector juicioso, sin reflexionar mas, diese al hecho el valor que se merece. Pero verdadero ó fingido, es asunto bellísimo para las artes, y



en él han ejercitado su pincel Murillo, Rubens y otros maestros, entre los cuales no debe contarse el último Benito Crespi. Este figuró al anciano sentado en su calabozo sobre una piedra, con túnica interior blanca y manto rojo, que apenas le cubre la cintura, maniatado hacia la espalda, que presenta desnuda al espectador y aplicando los labios al pecho de su hija. La joven vestida de túnica blanca y manto ceniciento oscuro, un paño de blanco rebajado rayado de varios colores, que de la cabeza le cuelga por los hombros, ceñida la frente con una sarta de perlas, y el cabello suelto, acerca amorosamente con la derecha la cabeza del padre al seno, y exprime con la izquierda el pecho en la boca del mismo. En el semblante descubre la ternura y sentimiento escitados en su corazón por las prisiones y dura suerte del que entonces recibía de ella la vida, que al mismo había debido. Crespi acertó á espresar en el viejo con propiedad la parte anatómica y los accidentes de la edad: agrupó con naturalidad y gracia las dos figuras, correctamente dibujadas, aunque sin pasar á la esfera de la belleza ideal, y las contrapuso agradablemente. A un lado puso el cepo, y de la pared de piedra oscura colgó la cadena y una especie de cartel ó pliego escrito. El colorido tiene verdad como dicen los artistas; está bien dispuesto el claro-oscuro; en las bien acordadas tintas se advierte brillo y suavidad. Tiene el cuadro 7 pies y 1 pulgada de alto, y 5 pies y 1 pulgada de ancho.



## Costumbres antiguas Españolas.

### DEL ORIGEN DE LOS LLAMADOS AÑOS, Y ESTRECHOS DE AÑO NUEVO Y DIA DE REYES.

#### ARTICULO II.

*Nunc dicenda boná Verva die.*—Ovidio.

Los Egipcios, Griegos y Romanos dedicaron el día de año nuevo, materializándole los primeros bajo la figura de un perro con dos cabezas, y los segundos y terceros bajo la de Jano Bifronte. La opinión de unos y otros era de que esta divinidad cerraba y abría el año, y á él por un efecto, y por otro, dirigian sus pre-

ces, solicitando la felicidad humana, pues el año nuevo en su principio se tenía por auspicio, y de él se sacaban vaticinios, como se colige de Ovidio, cuando congratula al emperador Germánico, diciéndole en sus fastos: «Ecce tibi faustum, Germanice, nunciat annum.» Entre los romanos el año nuevo puede decirse que era la festividad mas solemne, pues que en él se sacrificaban víctimas que no habian sido sujetas al yugo, se renovaba el fuego en el templo de las Vestales, apagando el antiguo, y sacando el nuevo del pedernal, de cuyo fuego se proveía á todos los templos y casas particulares, segun escribe Plinio en sus gerglíficos de los Persas, y Macrobio en sus Saturnales, de los Romanos. Se quemaban en el nuevo fuego esencias y aromas, se renovaban los laureles en el Capitolio, se pagaba á los maestros las pensiones por los discípulos, se arrendaban los tributos de todo el año, las matronas daban y servian á sus esclavos una abundante cena, así como los amos, segun Macrobio, lo hacian el primer día de los Saturnales, que equivale á nuestra noche buena. Se juntaban los comicios, nombraban los cónsules, los decuriones y otros magistrados, y se hacian regalos, como ya hemos dicho, y de los que habla Alciato en su emblema 45 y Ovidio en muchos versos, entre otros el que dice: «Et damus alternas, accipimusque preces.» Si hemos de creer á algunos poetas latinos é historiadores, la costumbre de festejarse en verso, se conoció ya en Roma en este día; pues Ovidio mismo lo hace como hemos insinuado con Germánico, y en verso están, las mas veces, las dedicaciones que se ven en los vasos estrofas, que han llegado hasta nosotros, empero si se puede creer así, no puede afirmarse practicasen esta costumbre como actualmente nosotros, y es preciso buscar el origen mas próximo á nuestros dias.

La costumbre de reunirse los amigos y las familias para echar los años, segun vulgarmente se dice, no pasa de los tiempos de la edad media, y de la época de los trovadores. En las biografías de algunos de la Provenza y de los de Aragon, leemos que se cantaron años en versos armoniosos á las damas que este día recibian á los trovadores amantes en sus casas, reuniendo la familia para oírlos, y hemos visto un Arresto de las Cortes de Amor de Aviñon, por el que se condenó á un amante á pedir perdón á su querida delante del parlamento de amor, por no haberla cantado el año nuevo, segun la costumbre, y otro multando en un beso que debia dar á su amante, á una doncella, por no haber abierto la ventana cuando aquel la cantaba el año nuevo. En las poéticas Cortes de los reyes trovadores de Aragon, y en las del amigo de los poetas Juan II de Castilla, se sabe que se trovaba el día de año nuevo, y que reunidas todas las hermosas damas de la corte, los hombres aguzaban el ingenio para poder leer versos en alabanza de la señora de sus pensamientos, de seandola una felicidad sin límites en todo el año. El marqués de Santillana tiene entre sus obras inéditas una serranica, como él llama á las composicio-



nes bucólicas de verso corto, en la que, festejando un baquero á su amada el día de año nuevo, describe, por decirlo así, la costumbre de su época. Ya antes el marqués de Villena había practicado en la corte de Aragón del rey don Martín, el juego de la suerte, que consistía en poner nombres de damas en una caja, y de galanes en otra, y sacarse para ver cual caía con cual, juego muy divertido, que ha llegado hasta nosotros, si bien en vez de regalo que hoy debe hacer el caballero á la dama con quien cae de año, según el uso establecido, en aquellos tiempos consistía en una cinta de color que daba la dama al caballero, y vice-versa, que debían llevar á la vista hasta el día de los estrechos ó de Reyes. La costumbre que hay hoy de echar con los nombres á suerte versos compuestos ad hoc en que se hablan el galán y la dama, debió de originarse de las canciones indicadas de los trovadores; lo cierto es que en España se conoce de muy antiguo, habiendo estado en mucho auge en los reinados de Felipe III y IV, en los que compusieron graciosos motes de años, Vega, Moreto, Cervantes, Calderón, Góngora y otros poetas, y sobre todo el ingeniosísimo y mordaz Quevedo, de quien poseemos algunos inéditos, que daremos á conocer en la publicación lujosa que haremos de sus obras inéditas. De estos reinados posee la Biblioteca Nacional muchos motes de años, ya de dichos poetas, ya de otros, y sobre todo una colección de los hechos á las damas de palacio, en cuyo recinto parece que estuvo la costumbre en gran boga, y se celebró con mucha ostentación. Hoy no se halla en España tan vigorosamente observada, pero en Madrid hay mas de la mitad de la población que se ocupa divertidamente en esta tarea la noche víspera de año nuevo, y casi todas las esquinas están llenas, durante ella, de vendedores de versos y tarjetas para echar la suerte del año.

La superstición entre los antiguos tenía imperio también sobre el primer día del año, y sobre los regalos ó aguinaldos, así como siempre los estrechos, se tenía por mal agüero, el que el hombre viese al salir de su casa el primer día del año un perro antes que una persona, y una vieja antes que una joven, y vice-versa: por mal año se reputaba para el regalado si el aguinaldo se le caía al portador al entrar en su casa, y si caía por estrecho ó año la mujer ó el hombre con el diablo á quien se metía en suerte con nombres de Santos y ángeles. También entristecía en estas festividades el caer con hombre ó mujer que tuviese 63 años. Esta última superstición nacía sin duda de la opinión mala que se tenía de los años climatéricos, que eran los reputados fatales por los astrólogos, los cuales se contaban de siete en siete, y el año 63 era considerado por el mas fatal, por ser producto de la multiplicación del 7 con el 9, opinión que propagaron los Caldeos, fundándose en que cada uno de los siete planetas, decían, que tiene un año que es enemigo de las cosas, en cuyo error cayó Varrón y otros sabios, siendo uno de los que mas preocupados estuvieron el

emperador Augusto, que se contemplaba feliz cuando no tuvo que temer otro año 63. Como estas supersticiones podríamos contar muchas, de las que aun quedan rezagos entre el vulgo de nuestra España y de los demas países.

Difícil nos ha sido el encontrar algo que tenga relación con la costumbre que hay la víspera de Reyes de echar los estrechos, que viene á practicarse de la misma suerte que hemos descrito de los años, pero después de nuestro constante empeño, hemos hallado que en los tiempos de Roma, el octavo día de los Estrenas, que era el último en que se regalaba, era el día en que se iba á hacer el sacrificio á la diosa Estrena, como queda dicho, y que á aquella ceremonia acudían las romanas á ofrecer un ramito de verbena á la diosa, del que se quedaban con una parte, que daban, bendito por el sacerdote, ya á sus esposos, ya á sus amantes, los cuales tomándolas la mano se la estrechaban, según Macrobio, ofreciéndolas ser fieles y constantes con ellas aquel año, cuyas promesas hacían también ellos, y hé aquí tal vez el origen de los estrechos.

En el juego de las suertes del marqués de Villena, las cintas que regalaban las damas á sus años, se devolvían á las mismas el día de Reyes, y tornándose á hacer la suerte, las señoras cuyos nombres salían de la caja, se ponían de pie con una cinta larga en la mano, del color que mas la agradaba, ó del que había elegido por divisa, y luego que se leía el nombre del caballero que la salía de compañero, si estaba presente, se dirigía á él, y echándole al cuello la cinta, le conducía con tan suave yugo á un lado de la sala, donde se sentaban juntos, después de haberla besado la mano respetuosamente.

Luego que se acababa la suerte, los caballeros recibían de rodillas las cintas de mano de sus damas, y las ofrecían mantener su memoria todo aquel año, tenerlas una estrecha amistad, y salir los primeros en su defensa si alguno las ofendiese, ó necesitasen de socorro, así como el llevar la cinta en su escudo, como prenda de recuerdo y garante de su palabra. Cuando el caballero no estaba presente á la suerte, se le citaba al día siguiente á recibir su cinta, ó se le remitía por medio de un billete, y él estaba obligado á contestar por escrito como si estuviera presente, y si la ausente era la señora, el caballero debía ir á ponerse á su disposición, y recibir su cinta. La galantería tenía tan bien admitida esta costumbre, que las damas comprometidas con otros que con los que caían de estrecho, no llevaban á mal los servicios que sus queridos hacían á sus afortunadas, ni ellos tenían celos por los obsequios que prestaban á sus amadas, los que habían sido favorecidos por la suerte.

Romances festivos, alegres endechas y redondillas galantes, se ven en los cancioneros y poesías antiguas, con relación á las festividades de familia que llamamos nosotros echar los estrechos, pero se conoce que se hacía con mas ostentación: pues vemos interesarse en esta costumbre las Cortes de



Aragon y de Castilla, los estados de la Provenza y la Italia entera.

En la corte del Buen Retiro, en tiempo de Felipe IV, el Conde duque de Olivares, que se desviaba por presentar á su Soberano objetos de diversion, se celebraron reuniones sorprendentes de estrechos, en que los poetas de la época pusieron en prensa su talento, puesto que se improvisaban los motes ó poesías las mas veces, como indica Vargas cuando hablando de este asunto, dice un romance:

«Una dama de palacio  
me ha tocado por estrecho,  
que me hizo improvisarla  
tres cuartetas y un soneto.  
Otras dos me mandó el rey,  
una décima mi dueño,  
y si no llega un poeta

que me sacó del aprieto,  
desde el duque al canceller  
y desde el amo al portero,  
me convierten en poeta  
á puro pedirme versos, etc.

Entre los M. S. de la biblioteca nacional se hallan bastantes estrechos con relacion á estas fiestas palaciegas.

En la actualidad ha quedado reducida esta costumbre ó ser una diversion de familia, en la que suelen cruzarse los regalos y las intrigas amorosas al través de los motes de malísimos versos, que hacen los copleros para estos dias, y que se venden por las calles pregonándose «motes nuevos para damas y galanes».

B. S. Castellanos.



**LAPLACE.**





edro Simon Laplace, ha sido uno de los mas distinguidos geómetras de los tiempos modernos, uno de los que, merced á la importancia de los resultados obtenidos en las ciencias matemáticas, han contribuido principalmente á demostrar la influencia de las mismas en el descubrimiento de las eternas leyes á que está sujeto el mundo físico. Una breve esposicion de sus trabajos, tan completa, sin embargo, como lo permiten las columnas del *Semanario Pintoresco*, nos dará una idea de su importancia y utilidad.

No tenia aun veinte años Laplace, cuando dió principio á su carrera científica por la publicacion de una memoria capital sobre las desigualdades seculares de los movimientos planetarios. Las elises que los cuerpos celestes describen al rededor del sol, segun nuestro sistema, son perpétuamente variables, pues que se aproximan unas veces, y otras se alejan de la forma circular, recorriendo el firmamento con las estrechidades de sus prolongados diámetros; observándole ademas que independientemente de un movimiento oscilatorio, en cuya virtud dirigen su marcha sobre el de la órbita terrestre, todos los años, hácia estrellas distintas. En medio de este dádalo aparente de aumento y disminucion de celeridad, de variaciones de forma, de cambios de distancia y de inclinacion, producidos por la influencia de la atraccion universal, Laplace siguió un rumbo acertado con paso firme y tranquilo, ayudado de un análisis y de una observacion perseverantes y especiales: estudió con profunda atencion las leyes de estos diversos movimientos complicadísimos, y llegó á descubrir que, á pesar de tan repetidos cambios, una sola permanencia siempre fija, á saber, el gran eje de cada órbita, y por consiguiente el tiempo de la revolucion de cada planeta. De este modo quedaron desvanecidas las inquietudes que Newton y Euler habian concebido sobre la estabilidad del sistema del mundo: asi tambien debieron disiparse los temores de algunos espíritus temerosos, á los cuales parecia de un orden pasajero el sistema admirable del universo; Laplace supo establecer el principio de que nunca podrá ser el caos un resultado de la destruccion del actual estado de cosas.

En cuanto á la causa de que se deriva una consecuencia tan consoladora, de tan inmensa importancia, consiste únicamente en la disposicion primitiva de los cuerpos que componen nuestro sistema, en la pequeñez de sus masas comparadas con la del sol, en la identidad de la direccion de sus movimientos, en la débil inclinacion mútua de sus órbitas, y en la pequeñez de sus partes escéntricas.

Verdad es que en estos cálculos solo habia admitido Laplace la existencia de una sola fuerza, la de atraccion ó pesadez universal, y sin embargo, las observaciones de otros matemáticos, piedra de toque de todas las teorías, parecian estar en contra-

dicion con las suyas. De aqui resultaba que la comparacion entre estas observaciones descubria una celeridad continua en los movimientos de la luna y de Júpiter, y una disminucion no menos manifiesta en el de Saturno; y como á un movimiento acelerado debe corresponder la disminucion progresiva de distancia al sol, y vice-versa, á una detencion del primero un aumento en la segunda, parecia demostrado que alguna causa desconocida, contrariando la ley eterna de la gravedad de los cuerpos, haria desaparecer algun dia del mundo á Saturno y á su misteriosa corte, que la luna llegaria á caer sobre la tierra, y que Júpiter y sus brillantes satélites encontrarían un sepulcro abrasador en la masa del sol.

Pero Laplace, valiéndose de nuevos artificios analíticos, consiguió descubrir las leyes de estos grandes fenómenos, probar su duracion periódica, prefijar sus límites y colocarlas definitivamente en la clase de las perturbaciones comunes que dependen de la pesadez de los cuerpos. Ha quedado por lo tanto demostrado matemáticamente, que el sistema solar solo puede estar sujeto á oscilaciones de poca consideracion, y que á la celeridad momentánea del movimiento de un planeta precederá ó seguirá una detencion análoga, sin que el orden del universo pueda experimentar trastorno por tan insignificantes variaciones.

No son estos descubrimientos los únicos que en el dominio de la mecánica celeste debemos á Laplace: por medio de sus trabajos acerca de las perturbaciones deducidas de las variaciones de distancia de la luna al sol, basta la observacion de los movimientos de nuestro satélite para que encontremos la distancia media del sol á la tierra: por consecuencia de otros trabajos análogos, que practicó sobre la influencia que los polos aplastados de nuestro globo pueden tener en las perturbaciones de la luna, se ha podido calcular el valor aproximado de dichos polos, de modo que ya no se necesitan medidas para conocer estos dos elementos tan importantes en el sistema del mundo. Un observatorio dotado de un círculo mural, de un anteojo meridiano y de una buena péndola á fin de que puedan verificarse observaciones exactas y suficientemente prolongadas en el plano del meridiano, hé aquí todo lo indispensable para hallar por las fórmulas de Laplace, que la distancia de la tierra al Sol es próximamente de 154 millones de kilómetros, y que el eje ecuatorial escede al de los polos, ó llámese de rotacion, en  $\frac{1}{108}$ . Ambos resultados se acercan de una manera sorprendente á los obtenidos por los geómetras que, gracias á enormes gastos, han observado con medidas directas la paralage del sol por el tránsito de Venus, convirtiendo en triángulo una porcion notable del elipsoide terrestre.

Tambien á Laplace se debe el haber demostrado de una manera incontestable que el frio que llegará á esperimentarse en nuestro globo, en los siglos venideros, no admitirá comparacion con la



congelacion rápida que nos vaticinaba la teoria contemporánea del rey de los naturalistas. Comparando las observaciones que hacia Hiparco hace dos mil años con las de los matemáticos modernos, se reconoce que el tiempo empleado en la revolucion de la luna al rededor de la tierra, consta del mismo número de dias y de minutos. El movimiento de la Luna es independiente de la duracion del dia: la de este por el contrario depende esencialmente del estado termométrico de la tierra, y la mas débil desminucion de temperatura, ocasiona una diferencia muy sensible en la prolongacion de aquel, porque va siempre acompañada de una contraccion, que hace experimentar un aumento proporcionado á la celeridad de rotacion de la tierra al rededor de su eje. De aqui se sigue que, si el tiempo de la revolucion de la Luna, experimentado hoy, no ha variado sensiblemente desde Hiparco, consiste en que la duracion del dia y la temperatura del globo tampoco han sufrido diferencia alguna. Abramos ahora un campo mas vasto á los errores posibles en que tal vez incurrieron las observaciones antiguas: supongamos que la contraccion debida al resfriamiento de la tierra sea la mas tenue que se haya observado en un cuerpo: pues bien, aun en este caso veremos que la temperatura de nuestro globo no ha variado ni la centésima parte de un grado desde el tiempo de Hiparco hasta nuestros dias, pues es evidente, que para notarse una variacion de temperatura, por insignificante que fuese, la duracion del dia hubiera experimentado una disminucion análoga, que las observaciones antiguas no permiten admitir.

La teoria de las mareas, apenas bosquejada por Newton, habia quedado todavia imperfecta á pesar de los experimentos y cálculos de Maclaurin, de Bernonilli y de otros. Laplace acertó á subdividir sus complicadas leyes y á hacer concurrir á este fenómeno todos los elementos que deben figurar en él. Por medio de un artificio semejante al que habia empleado para hallar la distancia del sol y el aplanamiento de la tierra, dedujo, en vista de observaciones sobre mareas, verificadas en Brest por espacio de veinte años, que la masa de la Luna solo es la setenta y cinco parte de la tierra. En seguida, y como confirmacion de las leyes de permanencia del sistema del mundo, probó que el equilibrio de las aguas es por su naturaleza esencialmente estable; es decir, que á pesar de los desarreglos accidentales ocasionados por los vientos, por los temblores de tierra y por otros movimientos bruscos de la mar, las aguas del Océano nunca se arrojarán sobre el continente para dominarlo. Seria preciso, para que se produjese el efecto contrario, que la densidad media del agua fuese igual ó superior á la del globo tomado en su conjunto, y nadie ignora que es cinco veces menor.

No podemos pasar en silencio la especie de revelacion que el cálculo proporcionó á Laplace, por cuyo medio dejó consignada la celeridad de rota-

cion que el anillo de Saturno tiene al rededor del eje que le es común con el planeta, celeridad que Herschel dedujo mas tarde de observaciones directas hechas con el auxilio de sus célebres telescopios. Añádanse á este improbo descubrimiento el de las leyes que rigen los movimientos de los satélites de Júpiter, el cálculo de los fenómenos capilares, los experimentos que practicó con Lavoisier sobre el calor específico de los cuerpos y sobre su dilatacion lineal, su fórmula sobre la celeridad del sonido, las correspondientes al cálculo de las tablas de la Luna, y por último sus tres grandes obras, *Exposicion del sistema del mundo*, *La Mecánica celeste* y *La Teoria analítica de las probabilidades*, y habremos enumerado sus mas importantes trabajos, las tareas científicas que inmortalizarán su nombre.

En las lineas que llevamos escritas solo hemos considerado al sabio: desgraciadamente, Laplace, como hombre no se conservó á la misma altura. Sus biógrafos estan contestes al pintarle como un hábil cortesano, ávido de honores y de dignidades, presentándolo de una discrecion ridicula cuando se le hablaba de su nacimiento, como si el hijo de un pobre campesino del valle de Auge tuviese menos mérito, ó hubiese adquirido menos gloria convirtiéndose en el autor de la *Mecánica celeste*, que si la fortuna le hubiera sonreido desde la infancia.

En cuanto á su capacidad para los negocios públicos, en los cuales siempre anheló tomar una parte activa, era enteramente nula; se puede juzgar de ella por lo que hizo en las seis semanas, durante las cuales conservó la cartera del ministerio del interior. He aqui lo que Napoleon dice de él en el *Memorial de Santa Elena*: «Geómetra eminente, Laplace no tardó en señalarse como hombre de negocios muy mediano, desde su primer trabajo: »conoció que al contar con él me habia equivocado: »era hombre que no abrazaba cuestion alguna bajo »su verdadero punto de vista; en todo buscaba sutilezas, solo tenia ideas problemáticas y trataba »las cuestiones administrativas por el sistema del »mas refinado análisis.»

Nació Laplace en Beaumont en-Auge departamento de Calvados el 23 de marzo de 1749 y murió en el mismo mes de marzo de 1827. Sus últimas palabras fueron: «Muy poco es lo que el hombre sabe, pero infinito lo que ignora.» = A.





## POESIA.



## A LA CRUZ.

## SONETO.

Radiante y celestial un triste día,  
En la cumbre del Gólgota sangriento  
Te elevabas ¡ó Cruz! mientras el acento  
Se escuchaba que al mundo redimía;  
Y velando su lumbré el Sol que ardía,  
Y su azul rutilante el firmamento,  
Resonaron los ámbitos del viento  
Con el Santo gemido de María;  
Y al mirar á Jesús, de tí pendiente,  
Entre dos malhechores, traspasado,  
Herido el régio cuerpo ferozmente,  
Santas lágrimas dió, del pecho amado,  
Que corriendo por tí, quedaste pura....  
¡Ya no cabe, mi Cruz, mayor ventura!....  
A. A. Espinosa.



## RUEGO A LA VIRGEN.

Blanca paloma del jardín florido,  
Que la mano de Dios plantó en el cielo;  
¿Por qué descansas ya sobre tu nido?  
Por qué al aura sutil no das tu vuelo...?  
¿Por qué desoyes mi cantar sentido,  
Y al embate feroz del desconsuelo,  
Mostrándote insensible á su porfía,  
Entregas el bajel de mi alegría?  
Si una nube de culpas y de errores  
Circunda el corazón, que yo te ofrezco,  
Estrella de candor, tus resplandores  
Le prestarán la luz que no merezco.  
El lazo he roto ya de mis amores...;

No mas que la virtud ora apetezco:  
Otorgádmela pues, oh Virgen pura,  
Y borre á mi maldad vuestra ternura.

Como fuentes de miel son vuestros labios  
Para el huérfano débil que os implora,  
Y olvidando del crimen los resabios,  
Humilde ser á vuestras plantas llora.

Desvalido en el mundo, los agraviós,  
Con que os pude aflijir, serán, Señora,  
Si amable me cubris con vuestro manto,  
Ayes eternos de mi dulce canto.

R. Monge.



Sufriendo de la cruz el duro yugo  
Va con la plebe el Rey de la Nobleza:  
Cada cual de su guarda es un verdugo  
Que ejercitando su brutal fiera  
Lastima su cabeza.

Traspasa ruda lanza el Santo pecho  
Sangre, y agua brotando, débil, frio;  
Y en la cruz al clavarle con despecho  
Escribe por escarnio el pueblo impio  
Este es el Rey Judío.

Con hieles brinda la maldita plebe  
La sed divina con hablar mundano,  
Y el dulce Cristo que al libar no bebe,  
Rechaza el caliz de amargor insano  
Que dió burlesca mano.

De su vida al mirar la flor marchita  
Después que rueda por el pueblo inundo,  
«Por qué, mi Dios, me desamparas,» grita  
Y suspirando con dolor profundo

Espira; y tiembla el mundo.  
El viento brama, los peñascos chocan,  
Ruge la mar, y tiembla el suelo.  
Unos con otros los collados tocan,  
Y rasgado del templo el sacro velo  
Se nubla el santo cielo.

El pueblo y Centurion estremecidos,  
Y aquella turba que el milagro advierte,  
Huyen de su pecado arrepentidos,  
Cobardes confesando de esta suerte  
Que á Cristo dieron muerte.

Reclinada al Santo leño  
Del dolor la imagen viva  
La que sin mancha conciba,  
La que pare sin dolor,  
Está la madre aflijida,  
A su llanto sin consuelo,  
Del soberano del cielo  
Y del mundo el Salvador.

Ver morir entre bandidos  
De tu seno al sacro fruto,  
¿Qué muger con tanto luto



Vió su pecho maternal?  
No hay un hijo condolido  
Entre esa aleva caterba  
Que alivie la pena acerba  
Del mas acerbo penar.

Hoy te niega, Virgen madre,  
Su cariño el mundo impuro,  
Y del cielo el manto oscuro  
Te privó tambien del Sol:  
Hoy los pájaros no trinan  
Con suavísima armonia,  
Saludando al Rey del día  
Cuando brilla el arrebol.

Todo en tu daño conspira  
Y acrecienta tu agonía,  
Pase á mi, ¡triste María!  
De tus penas el rigor.  
¿Y permites, vil humano,  
Que así gima en triste lloro.  
La que pierde su tesoro  
Que redime al pecador?

Vela imbécil; no mas duermas,  
Despierta de tu letargo,  
Y mitiga el llanto amargo  
De tu Virgen, vuela en pos.  
Porque aquel que muerto miras  
Hoy clavado, solo, inerte,  
Le verás mañana fuerte  
En el trono de tu Dios.

Y tú, celestial princesa,  
Cuando en coro de querubes  
Entre nacaradas nubes  
Tengas divina dosel,  
De tus ojos la mirada  
Con su luz nos dé tu gracia,  
Y nos libre su eficacia  
De las garras de Luzbel.

Como en deshecha tormenta  
Salva al naufrago marino  
Una tabla, ó frágil pino  
Cuando implora tu favor,  
Tal pedimos nos alcances  
De Jesus tu dulce dueño,  
Y que de la cruz el leño  
Salve al triste pecador.

Lave, Señora mis culpas,  
El rocío de tu lloro,  
Y la sangre del Tesoro  
Que diste al mundo en Belén,  
Y cual de tierna pastora  
Que su manto nos cobige,  
Y el que tierra y cielo rige  
Nos perdone y salve, Amen.

M. S. de Miera.



### MISCELÁNEA.

**Puritanos.** Secta famosa en Escocia por los excesos de su fanatismo. Los *puritanos* afectaban una mayor pureza de costumbres que los otros protestantes, y muchos arrebatados de un indiscreto celo se bañaron por mucho tiempo en la sangre de sus hermanos. El Rey Henrique VIII se separó de la Iglesia romana, pero conservó cuasi todos los dogmas y una parte de las ceremonias. Durante la menor edad de Eduardo VI, los señores que se hallaban al frente del gobierno, favorecieron la opinion

de la nueva reforma. María ascendió al trono, y trató de restablecer la antigua religion por medio del hieiro y del fuego. Elisabeth la sucedió, y esta Princesa dispensó su favor á los Protestantes, y persiguió de muerte á los católicos, sin por esto desechar enteramente las ceremonias, la gerarquía de los obispos ni el traje de los sacerdotes. Favorecidos de esta manera los protestantes, presentóse Juan Knox, fanático predicador entonces, y perseguida la desgraciada Reina María Estuarda, que profesaba la religion católica, acabó sus días en el cadalso. Mientras tanto los *puritanos* triunfaban en Escocia; Elisabeth premiaba la audacia de sus hermanos en Inglaterra; pero estos hallaron ocultos protectores en la misma corte. Enemigos cuantos tenia relacion con el papismo. Detestaban el órden de los obispos, y condenaban el uso del traje clerical, el crisma, la señal de la cruz en el bautismo, el uso de darse un anillo en el matrimonio, la costumbre de ponerse de rodillas para recibir la Comunión, y la de inclinarse al pronunciar el nombre de Jesus. En los reinados subsiguientes, la secta de los *puritanos* pasó á ser todavia mas formidable. Carlos I quiso establecer la uniformidad del culto en Escocia y en Inglaterra, y los *puritanos* se opusieron abiertamente: la sangre corria por todas partes, y el regicida Cromwell, derribando la cabeza de su soberano, pasó á ser el tirano del Estado. El restablecimiento de Carlos II dió un golpe mortal á la autoridad de los *puritanos*. Pacíficos en el día, sin reconocer la autoridad de los obispos, ni sin traje eclesiástico, son conocidos bajo el nombre de presbiterianos.

**Napoleon.** En el sitio de S. Juan de Acre Bonaparte recibió una prueba de afecto decidida y heroica al último grado: hallándose un día en la trinchera cayó una bomba junto á él; dos granaderos que estaban allí cerca corrieron á ponerse delante, y levantando los brazos en alto le cubrieron enteramente hasta que hubo reventado la bomba: felizmente ninguno de los cascos se dirigió hácia aquella parte, y quedaron ilesos los tres. Uno de aquellos dos valientes granaderos llamado Daumesnil llegó á ser despues general: perdió una pierna en la campaña de Rusia y mandaba la plaza de Vincennes cuando los aliados entraron en Francia en 1814. Ya habia algunas semanas que estos ocupaban la capital, y Daumesnil siempre se mantenía firme sin querer entregarse. Su obstinacion y la única respuesta que daba á todas las intimaciones de rendición que se le dirigian, eran el asunto de las conversaciones en París. «Cuando me volvais mi pierna que quedó allá en los campos de Rusia (decia) entonces os entregaré la plaza.»

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.